AÑO I. MADRID, 27 DE AGOSTO DE 1886. NUM. 25.

# EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: *España*, 1 peseta; *Ultramar*, 1,25; *Portugal*, 1,50; *Otros países*, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, **una peseta**. Los pagos se efectuarán en sellos de comunicaciones, y en este caso se certificará la carta, ó en letras de fácil cobranza.

APARECERÁ LOS VIERNES

Redacción y Administración: Hernán-Cortés, 8, pral.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de los corresponsales del periódico ó dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia de Redacción, á Pablo Iglesias; la de Administración, á Antonio Torres.

## DISTINCIÓN FALSA

*El Progreso*, en su natural afán de combatir las corrientes socialistas que se manifiestan cada vez con más fuerza entre los trabajadores, no ceja en su empeño de hacer creer á éstos que la república de su patrono—Ruiz Zorrilla—ó la que piensa traer la coalición disminuirá los males que les afligen y preparará el camino de su completo remedio.

El último escrito que ha dedicado á este tema lo ha publicado en su número de 17 del corriente, y en él se propone, aunque no lo consigue, demostrar que los socialistas belgas, á quienes llama «los verdaderos socialistas,» son muy distintos de sus correligionarios de los demás países, y principalmente de los de España.

Según el colega progresista democrático, los socialistas belgas son «verdaderos socialistas» porque no atacan á los partidos burgueses avanzados y porque reclaman el sufragio universal. Es decir, que para *El Progreso* lo que hace que un socialista sea *verdadero* ó *falso* es que combata ó no á los partidos republicanos.

Como se ve, el *descubrimiento* no tiene más objeto ni más fin que presentar como insensata y absurda la campaña que hacemos los socialistas españoles contra los partidos burgueses avanzados.

Si los socialistas belgas, sépalo *El Progreso*, no atacan á los partidos republicanos como los atacamos los socialistas españoles, es porque en Bélgica ese partido no tiene fuerza, ni por lo mismo puede apartar á la masa obrera de la ruta que ha emprendido y que va directamente á la abolición de las clases. ¿A qué pasar el tiempo en combatir lo que no estorba? Discurriendo de tan extraño modo ha podido *El Progreso* extender también la patente de «socialistas verdaderos» á nuestros correligionarios de Alemania, pues éstos tampoco combaten á los republicanos de su país. ¿Y cómo los han de combatir si allí no los hay, ó si los hay, son tan contados, que su influencia en la clase trabajadora es completamente nula? Nosotros los combatimos aquí porque habiendo tenido, y teniendo aún, ascendiente sobre los trabajadores, conviene á la causa obrera, á la causa de la revolución social que éstos se aparten de ellos y vengan á militar en sus propias filas, en las filas de nuestro Partido.

Acerca del sufragio universal, que reclaman los socialistas belgas, y que, según *El Progreso*, es otro de los motivos que separa á éstos de los demás socialistas, haremos presente que, excepción hecha de los anarquistas, partidarios de la abstención, los socialiatas de los Partidos Obreros usan unos, donde se halla instituído, y reclaman otros, donde no lo está, el sufragio universal, si bien no dándole el valor que le da *El Progreso* y los que como él piensan, que le consideran garantía de todos los derechos y medio directo de emanciparse, sino únicamente apreciándolo como instrumento de agitación y propaganda.

Los socialistas belgas proclaman como nosotros, y como todos sus colegas del mundo, la lucha de clases, la supresión de la burguesía y la transformación de la propiedad individual en propiedad social ó común. Pruebe *El Progreso* que en alguno de estos puntos disienten los socialistas, y entonces tendrá razón para establecer distinciones serias entre ellos; pruebe que entre los socialistas de los Partidos Obreros no hay conformidad en las aspiraciones y en el procedimiento de realizarlas, y también la tendrá; pero si nada de esto hace, como estamos seguros que no hará, lo único que demostrará su escrito es la *buena fé* que le guía y el desconocimiento y la torpeza que le acompañan.

Y ya que hablamos de su *buena fé* y de su desconocimiento, no queremos dejar pasar esta ocasión sin poner ambos de relieve.

Cuanto á lo primero, dice *El Progreso* que «los monárquicos recogen con fruición todos los ataques del anarquismo—para este periódico todos son anarquistas, lo mismo los que se dan este nombre que los miembros del Partido Obrero—contra la democracia y la república». O esto no quiere decir nada, ó quiere dar á entender que los socialistas nos convertimos en auxiliares de la monarquía, lo cual es falso de todo punto. Los socialistas de todas clases vamos contra la burguesía, á quienes representan por igual los partidos monárquicos y los republicanos; y esto le consta á *El Progreso*, que no ha mucho, encarándose con los periódicos monárquicos que afirmaban que los obreros se iban de los partidos republicanos y acudían al Socialista, les decía: «Porque, no lo olviden los monárquicos, si los obreros *se separasen de nosotros, se separarían más de ellos, y la lucha de clases quedaría declarada*».

Pero no le bastaba á *El Progreso* aquella malévola insinuación contra los socialistas: érale preciso decir algo más fuerte, y así lo hace en las siguientes líneas:

«En algunos países ha habido Gobiernos que han subvencionado á la prensa socialista, sólo para lograr que sus exageraciones asustasen á las clases conservadoras, manteniéndolas adheridas á la protección con que les brindaba la vieja institución monárquica.»

Esto que es falso, completamente falso, y que sólo puede escribirlo un periodista que se ha vendido ó es capaz de venderse, prueba superabundantemente la *buena fé* de *El Progreso* al combatir á los socialistas.

Por lo que respecta al desconocimiento que tiene de los elementos socialistas y de sus ideas, á más de la confusión que hace siempre entre anarquistas y socialistas del Partido Obrero, confusión que le obliga á incurrir en no pocos errores, *El Progreso* viene citando con frecuencia el *meeting* obrero celebrado en febrero último en la capital de Cataluña, y prodigándole infinitas alabanzas por entender que aquella reunión tuvo por objeto principal solicitar los derechos políticos. Aunque ya hemos llamado su atención varias veces sobre el error que padecía al dar semejante carácter á dicho *meeting*, *El Progreso* vuelve á la carga, y en el artículo á que nos referimos estampa este párrafo:

«Y así no hace mucho *vimos* en Barcelona reunidos multitud de obreros, *de verdaderos obreros de blusa y de chaqueta, manchadas las manos con el carbón de las máquinas, cubierta la frente con el sudor del trabajo*, no escritores tan burgueses como los que nos combaten, y que hacen el juego á la prensa monárquica, declamando contra la prensa republicana, y en esa reunión, esos obreros pedían, en primer término, derechos políticos y régimen democrático.»

Con decir que la reunión á que alude *El Progreso* fué organizada por el Partido Socialista Obrero, que en ella se expusieron las ideas de éste, mereciendo, como es consiguiente, principal atención su ideal, ó sea la transformación de la propiedad privada en propiedad social ó de todos, mediante la posesión del Poder político por la clase trabajadora, y tratando en segundo término de las reformas económicas y de los derechos políticos; con decir que se atacó duramente en ella á todos los partidos republicanos, á cuya defensa tuvieron que salir los órganos que éstos tienen en Barcelona, se comprenderá perfectamente como *ve* estos asuntos *El Progreso*, y lo perfectamente enterado que está de ellos.

¡Qué de particular tiene que el que *ve* las cosas de esa manera haya visto diferencias entre los socialistas belgas y nosotros!

## LA LUCHA ECONÓMICA

En dos terrenos mantiene el Proletariado con la burguesía la lucha de clases: en el terreno político y en el económico. Desde el primero dirige sus tiros al Poder político, á los sostenedores de los privilegios de la burguesía; desde el segundo pelea directamente contra los industriales de todas clases ó patronos: sostiene la campaña en el terreno político aquella parte de la clase obrera que, consciente del antagonismo mortal que separa á las dos clases sociales existentes y conocedora de las leyes que rigen el desenvolvimiento económico, sabe que la muerte de la burguesía es fatal; luchan en el terreno económico, á más de la ya citada, otra gran parte de la clase obrera que, no teniendo todavía una noción clara del antagonismo social y yendo á remolque de los partidos avanzados burgueses, revuélvese, sin embargo, contra la explotación de que es objeto por parte de los patronos. Ambas luchas, la política y la económica, están íntimamente unidas, y por más que la primera sea la llamada á derrocar del Poder á la burguesía y á ajustarle las cuentas, no cabe duda que toca á la segunda suministrar gran caudal de fuerzas para realizar tan trascendental acontecimiento.

Por eso nadie que se precie de socialista revolucionario puede mirar con indiferencia el movimiento económico; antes, por el contrario, apreciando la extraordinaria importancia que tiene, debe prestarle gran atención y cuidarse de que sea bien encauzado y dirigido, pues cuanto mayor sea su fomento y más acertado su rumbo, mayores serán los beneficios que reporte á la causa de los asalariados.

Pensando nosotros así, como lo justifica el espacio que consagramos á dar cuenta de esa lucha y nuestras declaraciones del número-prospecto, vamos á indicar la manera como entendemos nosotros que la resistencia contra los detentadores de los medios de producción debe organizarse.

Pero antes de hacer esto, y por creer que no todos los obreros conocen perfectamente la utilidad que reporta á su clase la lucha económica, juzgamos oportuno exponer las considerables ventajas que de ella se derivan.

*Diremos primeramente*, respondiendo á los charlatanes burgueses, que la lucha económica—asociación para la resistencia ó huelga contra los patronos—no hay manera de destruirla mientras exista el régimen capitalista; antes bien, cuanto más éste se desarrolle, cuanto más vuelo adquiera, mayores proporciones y mayor fuerza adquirirá aquélla. La lucha económica, que la ha producido la gran industria, sólo cesará cuando la lucha política haya dado en tierra con el sistema burgués; antes, no.

Aunque sólo sea temporalmente, el obrero alcanza por medio de la resistencia aumento de salario y rebaja de horas en la jornada de trabajo, y á la par que estas ventajas materiales, obtiene una moral, la de recibir mejor trato por parte del patrono ó del encargado que le representa. Sin embargo, el resultado material de más cuantía que proporciona la resistencia, no consiste en aumentar en ocasiones el salario y en rebajar la jornada, *sino en impedir que los patronos lleven la explotación al límite que desearan. Por más que muchos obreros no paren mientes en ello y algunos otros lo nieguen*, es un hecho positivo que los trabajadores asociados no llegan jamás á sufrir la dura explotación que pesa sobre los que no lo están. Si durante una crisis de trabajo ú otra ocasión propicia para los industriales, rebajan éstos los salarios y aumentan la duración de la jornada, la rebaja y el aumento respectivo alcanzan mayores proporciones en los oficios no asociados que en aquellos que lo están. Y la explicación de esta diferencia es clara y comprensible: mientras unos obreros disponen de una fuerza que se opone á los propósitos del industrial ó le atemoriza para lo sucesivo, los otros, por no tener ninguna, por encontrarse completamente aislados, tienen que tolerar una opresión mayor. Lo mismo sucede cuanto al trato personal: siempre son más considerados y respetados los obreros que pertenecen á una organización que vele por ellos, que los que no cuentan con ninguna.

Las Sociedades de resistencia dan también á sus individuos un carácter de independencia y de altivez que no tiene el obrero que desconoce esta clase de Sociedades. Acostumbrados aquéllos á que sus Juntas ó Comités reclamen de los patronos ó encargados contra cualquier pretensión absurda ó por demás injusta, y aun, en algunos casos, á que sus compañeros de taller le presten en el acto su concurso, hállanse decididos á rechazar desde luego las exigencias ó condiciones que estiman demasiado abusivas, *mientras que los proletarios que carecen de unión, disponiendo no más que de su solo esfuerzo personal, y por esto mismo faltos de energía, sufren resignadamente durísimas imposiciones*. ¿Quién ignora que los industriales ó sus encargados, conocedores del hecho de que los obreros no asociados son masa más á propósito para la explotación que los unidos por vínculos societarios, prefieren siempre aquéllos á éstos?

Por otra parte, nadie puede negar que el obrero que se fija en sus intereses, y busca en las Sociedades de resistencia la manera de atender á ellos, no sólo gana en moralidad, por abandonar antiguas costumbres á que le lanzaba un pesimismo extremado, sino que, atraído por los asuntos que tiene precisión de estudiar, por las cuestiones en que ha de intervenir, por el deseo que siente de robustecer la vida de la Sociedad á que pertenece, despierta su energía, pone en función su inteligencia y adquiere condiciones de carácter que no tenía antes ó que, por lo menos, estaban amortiguadas. Casi todas las Sociedades de resistencia, para funcionar regularmente, necesitan un personal apto, inteligente. ¿Quién crea ese personal? ¿En qué escuela cursa los conocimientos necesarios para hacer que reuniones obreras sean ordenadas—muchas veces más de lo que son las asambleas burguesas,—levantar actas, llevar la contabilidad, redactar reglamentos, Memorias, periódicos y efectuar cuantos trabajos necesita la buena administración de tales Sociedades? Pues en ellas mismas, en su propio seno, enseñándose unos á otros. También es un hecho que las huelgas, cuando adquieren ciertas proporciones son verdaderas batallas, las cuales, además de buena organización, necesitan una dirección inteligente, que atienda al sostenimiento de los huelguistas, á la disciplina de éstos, á las maniobras del enemigo, á la intervención del Poder público y á otros muchos particulares de verdadera importancia. Pues los directores de esas huelgas, verdaderos generales de los ejércitos obreros, se crean también en las Sociedades de resistencia.

Concretando lo dicho, resulta que la lucha económica reporta á la clase obrera los siguientes beneficios:

Primero. Mejorar, si bien temporalmente, sus condiciones morales y materiales, ó impedir que lo mismo las unas que las otras empeoren hasta el punto que pretenden los industriales.

Segundo. Dignificar á sus individuos, dándoles cada vez más carácter y energía para luchar con los patronos.

Y tercero. Mejorar las costumbres de sus individuos, despertar en ellos interés por su situación y crear además verdaderas capacidades.

(Continuará.)

# LA PATRIA DE LOS BURGUESES

Nuestro querido colega *The Commonweal* ha dado á luz el siguiente hecho, por demás elocuente é instructivo:

«Hace algunas semanas, al ocuparnos en nuestro periódico del estado en que se hallaba la industria en Leeds, citamos una fábrica de hilados de lino cuyo propietario quería cerrarla y transportar las máquinas á América, dejando de este modo sin ocupación á más de 150 hombres empleados en ella.

»Esta fábrica pertenece á Marshall y Compañía, y fué fundada hace setenta ú ochenta años. Dirigida con un acierto poco común, llegó á ser de las más importantes del mundo, con un número de máquinas exorbitante y más de 3.000 obreros. Al propietario se le considera al presente como millonario. Esta fábrica fué uno de los centros industriales de Yorkshire, dependiendo de ella centenares de familias.

»Sin embargo, durante los últimos años, la crisis que pesa sobre la industria inglesa afectó también al ramo de hilados, tan floreciente en otros tiempos. Los capitalistas que dirigían esta fábrica consideraron, y con razón, que el comercio no podía subsistir en la comarca, y resolvieron ir á buscar fortuna á otra parte, haciendo preparativos para abandonar aquélla. El capital (máquinas, etc.) va á ser transportado á América. Como se ve, esta huída no es causada por el terror que inspiran las doctrinas incendiarias; es simplemente el resultado del desenvolvimiento del capital, que cuando ha agotado una comarca, se traslada á otra en busca siempre de un beneficio mayor.

»Pero el capital, al abandonar esta comarca, no lleva consigo á los obreros que empleaba, y no los lleva porque encontrará en América más de los que necesite, y esto le economizará los gastos de travesía. He aquí el *look out* (paro que producen los patronos al objeto de hacer sentir su poder á los obreros) establecido para los obreros, no sólo en Leeds, sino en toda la comarca, pues ésta era la única industria que allí existía.

»¿Cuál será el destino de estos obreros? Ellos han trabajado toda su vida en el mismo oficio, y ahora les es imposible dedicarse á otros. ¿Qué han ganado en tantos años de trabajo? El que ha trabajado en la casa durante cincuenta años recibirá una pensión de 2 chelines (10 reales) por semana; los demás nada. La atmósfera del taller, llena del polvillo del lino, que penetraba en los pulmones de los obreros, hacía que ninguno viviera mucho tiempo. Por la clase de trabajo que realizaban los obreros tenían necesidad de beber, y la sobriedad (si acaso es virtud) les era imposible practicarla.

»Así, estos obreros, que ganaban un escaso salario en medio de una atmósfera asfixiante, se ven hoy obligados á echar de menos su antigua suerte, no obstante ser malísima.»

*The Commonweal* pone esta conclusión al hecho que relata de M. Marshall.

«Lo que decimos no es un ataque contra vos ni contra vuestra industria, pues seguramente sois tan bueno como mucha gente de vuestra clase. Si sois moralista, probablemente os consolaréis al pensar que si vos no hubierais explotado á vuestros obreros, lo habrían hecho otros. Después de todo, tanto peor para ellos si se han dejado explotar por vos como si fueran un rebaño. Además, habéis hecho algo que disminuye vuestra falta: edificar una iglesia para vuestros empleados, *si bien á costa suya*, y ahora podrán acudir á ella para recibir los consuelos del cielo y aprender á despreciar los bienes de la tierra. Por otra parte, sois un patriota ardiente, un defensor de la prosperidad y grandeza de vuestro país, un miembro del partido legítimo y patriota; sin embargo, un patriota desinteresado debería preferir una pequeña ganancia en su país á otra más crecida en el extranjero. En fin, M. Marshall, idos á América vos y vuestro dinero; ¡y quiera la suerte que antes de que robéis otro millón á los proletarios americanos estalle la revolución social al otro lado del Océano!»

Dos consecuencias principales resultan del hecho publicado por nuestro estimado colega de Londres: la primera, que para el burgués, para el explotador de carne humana no hay más patria que el negocio, el acrecentamiento de su capital: si esto lo puede obtener en Africa, á Africa irá; si en América, á América; si en Europa, á Europa; si en las tres partes á la vez, mejor todavía. La predilección por tal ó cual país dura en él tanto como el tiempo que su capital obtenga crecidos beneficios. En cuanto éstos le falten, hará lo que M. Marshall, abandonar el país en que eso le ocurra, aunque haya nacido en él, ó irse á otro donde su voracidad explotadora pueda saciarse.

La segunda consecuencia es lo que muchas veces hemos dicho, esto es, que los detentadores de los medios de producción tienen en sus manos los recursos de existencia de los trabajadores, á los cuales, por un simple capricho, ó porque convenga al interés del explotador, puede dejarlos del día á la noche en la situación más desesperada. Tal es el caso de M. Marshall. Dueño de una fábrica y de una numerosa maquinaria, que ha adquirido con el trabajo que no ha pagado á sus obreros, explota á éstos mientras obtiene pingües beneficios; pero cuando por efecto de uno de esos accidentes tan comunes en la producción burguesa, ve que su industria no produce los beneficios que antes, ó amenaza con irse á pique, trasládala á otro punto en que continúe produciendo y deja á *los obreros que labraron la fortuna de que dispone*, en el más completo abandono, en la desolación más terrible.

¡Oh, cuán falsas son las afirmaciones que sostienen los socialistas y cuán insensatos son éstos en trabajar por concluir con un sistema social que engendra hechos tan irritantes!

---

Como en el respeto á las libertades políticas los Gobiernos burgueses nunca van más allá de lo que á sus intereses conviene, el que preside Sagasta ha entrado por la senda en que tan buenos recuerdos dejó Cánovas, persiguiendo á la Prensa que le molesta.

A consecuencia de esto hay algunos escritores en Madrid y en provincias sufriendo prisión, y también otros que, sin haber pisado nunca la redacción de un periódico, se ven exornados con el título de directores... sólo para los efectos de la persecución.

¿No es cierto que revelan valor extraordinario y convicciones á prueba de martirio esos escritores que para burlar los escollos de la ley ó la arbitrariedad de los Gobiernos cuentan con las espaldas de algún infeliz que por el jornal de *dos pesetas* se deja inscribir como *periodista* en los registros de la cárcel?

¿Qué opina el zorrillista *Progreso* sobre la moralidad y valor cívico de los hombres que á tales recursos apelan para la defensa de sus ideas?

A nosotros desde luego nos repugna el procedimiento, pero hay que convenir en que es esencialmente burgués.

---

La actividad, el celo, la iniciativa, etc., etc., del señor Montero Ríos le coloca, á juicio de la prensa burguesa, en el número de los ministros cuyo paso por el Gobierno deja memorable huella.

En efecto; *nosotros también le reconocemos* todas esas dotes apreciables, porque con ellas ha demostrado lo que nosotros decimos todos los días; esto es, que los Gobiernos burgueses, por más que otra cosa aparenten, atienden de un modo exclusivo á los intereses de la clase que representan. Repásense todas las disposiciones debidas á la laboriosidad de este ministro, y díganseños si hay una sola que no esté inspirada en el espíritu de clase. Si así no fuera, ¿estaría por hacer el reglamento para la ejecución de la ley sobre el trabajo de la mujer y del niño, como prometió hace cerca de un año el Sr. Montero Ríos á una Sociedad de trabajadores?

Fuera esa ley beneficiosa á los explotadores, y el señor Montero Ríos la habría hecho cumplir; pero como sólo interesa á los obreros, de ahí su inobservancia y su abandono.

Y ¿creerá absurdo el *ilustre canonista* que nosotros prediquemos la guerra de clases?

---

Leemos:

«Hoy se ha fallado la causa seguida á los anarquistas de esta ciudad con motivo de los últimos desórdenes.

»Siete de los acusados culpables de homicidio han sido *condenados á muerte* y uno á quince años de cárcel.»

Como nosotros en un principio, nuestros lectores creerán que se trata de alguna ciudad de Rusia, de Marruecos ó de la Zululandia: tal salvajismo y ferocidad revela semejante sentencia; pero debemos sacarles del error, diciendo que la noticia es de un telegrama de Chicago, una de las grandes poblaciones de ese emporio de la explotación capitalista, de ese sumo ideal de las instituciones burguesas que se llama república federal de los Estados Unidos.

¡Rusia y los Estados Unidos, Alejandro III y Cleveland marchando del brazo en materia penal! ¡La joven república sobrepujando quizá en odio y saña á los viejos imperios contra los enemigos del actual orden social!.....

¿Habremos de hacer distinciones los socialistas entre las formas diferentes de una sola iniquidad?

Si esa condena se cumple, nosotros, á fuer de socialistas revolucionarios, protestamos altamente contra ella.

---

El benemérito gremio de tahoneros de Madrid acaba de presentar al alcalde unas proposiciones, cuya aprobación equivaldría al *visto bueno* oficial de la tradicional rapiña de tan honorables industriales.

Molestados por las insignificantes y casi siempre irrisorias penas que las autoridades imponen alguna vez á sus irritantes robos, piden que se declaren *libres de peso* las piezas de pan de mayor consumo.

Como se trata de gente de la *clase*, no extrañaremos que se acceda á tan escandalosa pretensión. ¡Qué importa á las autoridades que esas innumerables familias proletarias cuyo haber nunca alcanza á satisfacer las más urgentes necesidades, sean desvalijadas de la manera más indigna por los explotadores del preciso alimento?

Otra cosa es cuando algún infeliz, empujado por los gritos de hijos hambrientos, desesperado, arrebata algo con que *satisfacerlos*... Para ese, para ese se ha hecho el Código penal.

---

De uno de esos desgraciados accidentes que constituyen el *risueño* porvenir de los trabajadores tenemos que dar cuenta.

En la imprenta de D. Nicolás González fué arrollado por la correa de la transmisión, el jueves 19, el maquinista Manuel Méndez, fracturándole el brazo izquierdo, el cual le fué amputado poco después en el hospital de la Princesa.

Por hoy nos limitaremos á lamentar como nuestra la desgracia de ese obrero, el cual no ha merecido siquiera una ligera visita del Sr. González. En el número próximo quizá podamos dar á conocer de modo más completo á este señor, del que tenemos noticia que se halla adornado de las condiciones del verdadero explotador.

---

Deseosos de que nuestros lectores conozcan los documentos más notables que ha producido el socialismo científico, damos cabida hoy en nuestras columnas al Manifiesto inaugural de la Asociación Internacional de los Trabajadores. Su contenido hará ver á todos cuantos en él se fijen que los Partidos Obreros derívanse de la famosa Asociación, y que, como ella, mantienen el antagonismo de las clases, la incapacidad de la burguesía para dirigir la producción moderna y la necesidad de que la clase obrera sea dueña del Poder político para destruir los obstáculos que á su emancipación se oponen.

---

Hemos recibido la visita de *La Revista*, órgano de la Sociedad La Banya Graciense.

Se la devolvemos, y queda establecido el cambio.

---

# CARTA DE FRANCIA

París, 19 de agosto de 1886.

Una huelga de la mayor importancia se ha declarado en Vierzon (departamento del Cher), en una fábrica de construcción de máquinas agrícolas. Más de 2.000 obreros abandonaron el trabajo hace tres días. Esta huelga tiene mucha semejanza con la célebre huelga de Decazeville, principalmente por la actitud provocativa de los patronos y por la conducta incalificable del Gobierno, que sin vacilar, sin tomar informes, al contrario, á pesar de la oposición de las autoridades locales, pone resueltamente la fuerza pública al servicio de los explotadores contra los explotados.

La causa del conflicto es de una sencillez abrumadora para los que lo han provocado, y pesa toda la razón de parte de los obreros. El jefe de la fábrica, que pertenece á la «Sociedad francesa de material agrícola», había despedido un número considerable de trabajadores, so pretexto de que los negocios de la Sociedad iban de mal en peor, pero realmente porque los despedidos pertenecían á una Cámara sindical organizada por los obreros metalúrgicos. Los que seguían ocupados proponían al director de la fábrica que disminuyese las horas de trabajo á seis diarias—disminuyendo en la misma proporción el jornal—á fin de dar *ocupación á los compañeros* despedidos. El patrón, sin comprender lo sublime de este acto de solidaridad obrera, ó quizás porque lo comprendía demasiado, desechó la proposición equitativa de sus obreros, lo cual equivalía á condenar á cerca de 600 padres á morir de hambre. Al tener conocimiento de esta decisión homicida, la mayoría de los trabajadores de la fábrica en cuestión se declararon en huelga.

Pero dejemos referir este nuevo acto de piratería patronal á nuestro amigo Vaillant, individuo del Ayuntamiento de París y antiguo concejal de Vierzon, que se ha puesto inmediatamente al lado de los huelguistas. Véase cómo traza el infatigable defensor de los trabajadores parisienses la situación crítica en que la actitud provocativa de un fabricante y la conducta desatentada del Gobierno ha colocado á los obreros vierzonenses, en la carta siguiente dirigida al *Cri du Peuple:*

«Los obreros habían formado una Cámara sindical de metalúrgicos, y rápidos progresos alarmaban de tal modo á los directores de la «Sociedad francesa de material agrícola», que bastaba ser tildado como individuo del Sindicato para ser despedido. Pero llegó un día en que no había donde escoger, pues todos los obreros de la fábrica habían entrado en la Cámara y abrazado la causa de los compañeros despedidos. Tal es el origen del conflicto, descartado de los diferentes pretextos inventados por los patronos.

Los obreros entablaron negociaciones, pero no sirvieron de nada. El senador republicano Abel y su indigno agente Monteil necesitaban la desaparición de la Cámara sindical. Las proposiciones obreras fueron rechazadas, y las despedidas y persecuciones de todo género continuaron.

Así se impuso la huelga á los trabajadores.

..... Viendo las simpatías generales á favor de los huelguistas, la Sociedad metalúrgica comprendió que el triunfo de la huelga estaba asegurado, y que para evitarlo era preciso recurrir á los servicios, siempre á la orden del capital, de las fuerzas de la policía y del ejército. Más que en parte alguna la demanda patronal debía ser bien acogida en la patria de Brisson, viniendo á propósito para reanudar la intriga Brisson-Ferry. Esta digna pareja no podía desperdiciar tan favorable ocasión de buscar en una represión sangrienta, cuyo mérito le habrían atribuido, los aplausos y exclamaciones de todos los conservadores y reaccionarios.

Esto es lo que explica el envío de 600 hombres de tropa en la noche de anteayer y de 10 escuadras de gendarmería, y las provocaciones de todo género de los polizontes. La actitud de los soldados contrasta afortunadamente con la de la gendarmería. No cabe dudar que los soldados se prestan con repugnancia á desempeñar el odioso papel de verdugos del pueblo.

Poco importaba la calma resuelta de los huelguistas y de los obreros en general. Por el contrario, lo que se deseaba era conseguir con vejaciones y provocaciones la explosión de violencias y desórdenes, que hubiesen permitido confundir con la huelga una ciudad socialista y por ende aborrecida.

La jornada de ayer ha venido á demostrar que nadie ha caído en el lazo. Las 4.000 personas que acudieron á avergonzar con su presencia y sus silbidos á unos cuantos débiles ó cobardes que hacían traición á la causa de la huelga volviendo á trabajar en la fábrica, no se han dejado arrastrar por ninguna provocación á la más leve violencia.....

Ante la actitud serena y enérgica á la voz de los consejeros generales (diputados provinciales) socialistas Baudin y Samson, ante esta muchedumbre consciente de su fuerza y segura de su derecho, los jefes militares dan al fin á la tropa y á la gendarmería la orden de retirarse.

La multitud, por su parte, alborozada de esta inmensa victoria moral, se dispersaba tranquilamente, cuando de pronto, á traición, las escuadras de gendarmes volvieron grupas y se lanzaron sobre los grupos aislados, hiriendo y golpeando á diestro y siniestro á mujeres y ni-

ños, y prendiendo á cuantos hombres encontraban al paso.

La infamia de este atentado patronal y gubernamental ha sido tan degradante, que ha bastado para atraer á la huelga á los más recalcitrantes, y no creo que quede hoy un solo obrero al servicio de la «Compañía francesa».

Ayer á las ocho llegué á la estación de Vierzon, donde me esperaban más de 2.000 ciudadanos, que me recibieron á los gritos de «¡Viva París! ¡Viva la Commune! ¡Viva la República!»

El cortejo se puso en marcha cantando la *Marsellesa*, y nos dirigimos á la vasta sala Bouland, donde se había organizado una gran reunión. Los discursos fueron escuchados en el más profundo silencio y se adoptaron por unanimidad las resoluciones siguientes:

«1.ª Que el ciudadano Baudin, consejero general, quedaba encargado de interpelar al prefecto y de reclamar la retirada de las tropas y de la gendarmería, y la libertad inmediata de los ciudadanos detenidos, y, finalmente, de protestar contra las provocaciones y las violencias de la administración y de la fuerza armada.

»2.ª Que siendo el fin inmediato la victoria de la huelga y el sostenimiento de la Cámara sindical, era preciso hacer todo lo humanamente posible para lograrlo.

»3.ª Que la dirección de la huelga y del movimiento quedaba confiada al Comité de la huelga y al Comité socialista, encargados ambos de la organización de las suscripciones, de la publicidad, del mantenimiento del orden y de todas las medidas útiles para el triunfo.»

Aquí contamos con la prensa socialista y con los amigos de París y de todas las poblaciones socialistas. En efecto, los que están padeciendo son socialistas, y no padecen tan sólo por una cuestión de salario, sino por la causa de la organización obrera, por la clase trabajadora, que son dignos de representar.

Raros son los obreros vierzonenses que no han pasado algunos años en París. Así, que Vierzon es como un fragmento desprendido de París, y del mejor París, del París proletario, revolucionario y socialista. A este París nos dirigimos principalmente, seguros de que responderá al llamamiento de los trabajadores socialistas y de los huelguistas de Vierzon.

E. VAILLANT.»

* * *

Posteriormente, nuevas prisiones han sido operadas. Los ciudadanos presos en la jornada del martes han sido enviados á Bourges, capital del departamento, para ser juzgados.

La indignación es general.

* * *

El Comité revolucionario central de París ha dirigido el siguiente Manifiesto á los huelguistas de Vierzon:

«¡El capitalista es el mismo en todas partes! ¡El rico es sin misericordia! A los pobres que ofrecen disminuir sus horas de trabajo, compartir sus salarios, el pan de sus hijos con sus hermanos reducidos á la miseria, contestan con la expulsión, con la persecución.

»Alentado por el Gobierno que pone la policía y el ejército al servicio de la expoliación, el explotador se cree seguro de vencer. No vacila en provocar la guerra civil, en lanzar contra el pueblo al soldado, que transforma en esclavo é inconsciente. Pero el proletario del ejército no querrá teñir sus manos con la sangre del obrero, del proletario del taller.

»La Francia socialista os tenderá, como á los mineros del Aveyrón, una mano fraternal. A vosotros toca imitar su firmeza, su valor, su determinación. Contestad á las provocaciones con el desprecio, y que vuestra unión no se desmienta un solo instante. La lucha debe estrechar más aún los lazos que os unen. De este modo seréis la fuerza, y el capitalista, atacado en sus intereses, preferirá disminuir sus beneficios á correr á la ruina. Se propone vencer por el hambre, quiere destruir vuestra unión; triunfad vosotros por vuestra inteligencia y vuestra solidaridad.

»Os prometemos firmemente nuestro apoyo; no cesaremos de apelar á todos los socialistas, á todos los revolucionarios, para que os sostengan en la resistencia que organizáis contra vuestros explotadores.

»Por el Comité revolucionario central, DANIEL, E. EUDES, GRANGER, J. MENTARON, E. VAILLANT.»

Esta calurosa proclama del antiguo Comité blanquista será seguida indudablemente por los demás grupos del Partido Socialista Obrero, unidos desde la huelga de Decazeville para defender los intereses primordiales de la clase proletaria.

Les tendré al corriente de cuanto ocurra en esta nueva campaña que se abre hoy contra el enemigo común, contra el capitalismo.

# UNA HUELGA EN RUSIA

Vamos á dar cuenta del proceso que ha tenido lugar en Wladimir con motivo de una huelga de los obreros de los establecimientos industriales de Morosoff é hijos, en Nikolosk. Desde el proceso de Vera Zassoulitch, en 1879, no ha causado ninguno tanta impresión en el pueblo ruso como el de que nos ocupamos. Este proceso nos muestra que la explotación obrera en Rusia no cede en nada á la del Occidente, puesto que los obreros rusos están á la altura de las ideas del movimiento obrero moderno, y nos enseña además cómo proceden las autoridades y el jurado.

La huelga tuvo lugar en Nikolosk, donde se hallan los grandes establecimientos industriales ya citados, que proporcionan trabajo á 11.000 obreros próximamente. El sistema de explotación más perfecto se practicaba en estas fábricas: salarios sumamente bajos, venta de mercancías de toda especie (cooperativas patronales), y en fin, el odioso sistema de multas.

Estas pasaban á veces del 30 y aun del 50 por 100 del salario, y sólo en la seccion de tejidos se elevaban á la enorme cifra de 24.000 rublos (100.000 pesetas) por año. El contramaestre de esta sección, Chorine, fué amenazado por el director con ser despedido si no aumentaba las multas. Ni un solo obrero había que no tuviera que pagar multas, llegando el abuso hasta cambiar al obrero de trabajo para que tuviera que pagar más; cada trabajo era minuciosamente examinado á fin de encontrarle defectos. Naturalmente, todo defecto era pagado con una multa. Más aún: cada obrero estaba obligado á hacer el trabajo defectuoso, pues de este modo Morosoff ganaba más.

De las deposiciones de los obreros resulta que uno de ellos no había ganado nada durante un mes, á consecuencia de las multas sufridas; otro había tenido que pagar 8 rublos (32 pesetas) en un mes, y un tercero, por él y su mujer había pagado durante un año 130 rublos (520 pesetas).

Contra este sistema de inaudita explotación, los obreros se declararon en huelga. Naturalmente, el Gobierno de Alejandro III, imitando á los Gobiernos republicanos y monárquicos, envió en auxilio de los Sres. Morosoff tres batallones de infantería y un regimiento de cosacos del Don. Pero, cosa extraña, hasta el gobernador de Nikolsk consideró que los obreros tenían razón, aunque algunos habían producido disturbios y ocasionado trastornos.

Por más que la soldadesca intervino muchas veces, no hubo derramamiento de sangre. M. Morosoff propuso á los huelguistas la devolución de todas las multas pagadas desde el 1.° de octubre de 1884 hasta 1.° de julio de 1885, á condición de que los que las tomaran serían despedidos. Los huelguistas, ante tal proposicion, no quisieron entenderse con él, y expusieron por escrito sus agravios y las condiciones en que volverían al trabajo. He aquí algunas de éstas: Reembolso de todas las multas pagadas desde la fiesta de Pascua de 1884. Como la terminación del contrato era en Pascua de 1885, los obreros despedidos recibirían sus salarios hasta esa fecha según la tarifa de 1881, que era *más* elevada que la que había en vigor. Además, los obreros exigían que las multas no llegasen como *máximum* al 5 por 100 de su salario y que sólo se impusieran una sola vez, al hacer entrega del trabajo. También pidieron que se pagase por quincenas y que los obreros recibieran indemnizaciones en caso de falta de trabajo ó huelga producidas por el fabricante.

Como se ve, toda inteligencia era imposible, y el Gobierno hizo prender á los huelguistas más significados, el joven Wolkoff y el aldeano Mosseenko, que eran el alma de la huelga. A pesar de estas prisiones, los huelguistas dieron pruebas admirables de solidaridad y disciplina.

Los obreros no accedieron á las condiciones del fabricante, los tumultos no cesaron y el gobernador hizo conducir á unos 600 obreros al pueblo de su naturaleza. Viendo Morosoff que los huelguistas *no cedían*, hizo algunas concesiones y despidió al contramaestre Chorine, quien, despechado, reveló al tribunal los vergonzosos procedimientos empleados con sus obreros por Morosoff. Los demás obreros volvieron al trabajo.

Pero el Gobierno no quería pasarse sin procesos, é hizo instruir dos: uno contra 17 obreros por causa de la huelga, y otro contra 33 por la misma causa, demolición de la propiedad privada y de la fábrica, saqueo, robo, resistencia á la soldadesca, etc. Entre los acusados de estos dos procesos se encontraban Wolkoff y Mosseenko. El primer proceso tuvo lugar ante el tribunal de lo criminal, y acabó por condenas hasta de tres meses; el otro proceso tuvo lugar ante el jurado, y concluyó *absolviendo á todos los acusados*. Los jurados, asombrados por las revelaciones del contramaestre Chorine, dieron una respuesta negativa á las ciento una cuestiones de la acusación, por lo cual los detenidos fueron puestos en libertad.

La «honrada» sociedad quedó aterrada con esta absolución, y la policía se apresuró á reparar la injusticia cometida deteniendo á Wolkoff y Mosseenko para enviarlos á Siberia en virtud de disposicion administrativa. Mosseenko ya había estado en Siberia por haber tomado parte en una huelga que tuvo lugar en San Petersburgo hace algunos años. Sin embargo, los jurados han dirigido al Czar una petición de gracia para Wolkoff y Mosseenko.

Los debates del proceso fueron tan perjudiciales para Morosoff, que éste renunció á la indemnización que al principio había pedido. Así, el proceso ha demostrado que no había ni robo ni pillaje; antes al contrario, que los obreros habían procedido con mucha disciplina y sobrado acierto.

Como este proceso nos proporciona datos sobre la situación de la clase obrera en Rusia, seguiremos ocupándonos de él en otros números.

# MOVIMIENTO POLÍTICO

### ESPAÑA

*Barcelona.*—Nuestros correligionarios de esta localidad no descansan en sus trabajos de propaganda en la región catalana. El domingo último ha tocado á Caldas de Montbuy, donde ante un número importante de trabajadores expusieron varios individuos del Comité de Barcelona las doctrinas del Partido Socialista. Con el mismo objeto prepáranse reuniones en otros puntos de la misma comarca.

*Madrid.*—Aumentan de día en día las huestes de nuestro Partido. Los obreros de la capital de España, que son víctimas de una explotación tan abrumadora como la que sufren sus compañeros de otras localidades, y que sienten los rigores de la crisis económica quizá con más intensidad que muchos de aquéllos, van viendo claramente que el camino para conseguir hoy alguna mejora y mañana emanciparse totalmente se encuentra en constituirse en partido de clase y ejercitar como tal su acción política.

### BELGICA

Los individuos que tomaron parte en la manifestación de Bruselas, organizada por el Partido Obrero, ascendían, según los periódicos socialistas, á más de 40.000.

La comunicación dirigida al Presidente del Consejo de Ministros por el Consejo general de dicho Partido dice de este modo:

«Sr. Presidente del Consejo de Ministros:

»Desde hace cincuenta y seis años solamente una clase de ciudadanos tiene en Bélgica derechos electorales.

»Sólo son electores los que pagan cuarenta y dos francos y treinta y dos céntimos de impuestos directos.

»La igualdad de los belgas ante la ley no es más que una palabra vana y una mentira.

»Unos tienen todos los poderes; los demás, que forman la inmensa mayoría, no tienen derechos políticos; se hacen las leyes sin que jamás puedan éstos exponer ni una palabra, sin que nunca se les consulte.

»Una minoría reina como dueña soberana. El país es su hacienda, su casa: los administra como quiere.

»Las clases sacrificadas han soportado durante medio siglo las numerosas iniquidades engendradas por semejante sistema.

»Hoy son intolerables los sufrimientos populares. La investigación industrial ha demostrado la horrible miseria en que vegeta la población obrera de ciertas regiones del país.

»Y no solamente no se hace nada en favor de los desgraciados, sino que además se les prohibe ocuparse por sí mismos en mejorar su suerte, porque se les rehusa el derecho sagrado del voto.

»Cansados de sufrir y de ser tratados como inferiores en su país, reclaman que se revise el art. 47 de la Constitución y piden el sufragio universal.

»El art. 47 se opone á toda reforma; luego debe ser revisado.

»Negarse á dar satisfacción á la inmensa mayoría de los ciudadanos, á todos los que piden estar en posesión del derecho de sufragio, es provocar una crisis que puede acarrear desastrosas consecuencias para el país.

»Suprimir el privilegio del censo y dar el derecho de votar á todos los ciudadanos, es permitir á los trabajadores que designen los mandatarios encargados de proteger á la gente pobre y de ocuparse en cuanto se refiere al mejoramiento de las clases trabajadoras.

»Os rogamos que transmitáis nuestras reclamaciones á los miembros de las Cámaras legislativas en cuanto se abran las sesiones, y os pedimos que las apoyéis si las encontráis justas y legítimas.

»Recibid, Sr. Presidente del Consejo, la seguridad de nuestra alta consideración.

»Por el Consejo general del Partido Obrero, los Secretario, TH. MAHEU, L. VERICKEN.»

### HOLANDA

En el Wolspark, de Amsterdam, hubo el domingo 15 una reunión socialista. El Presidente propuso, y la Asamblea aceptó, que se enviara á los manifestantes belgas un telegrama expresando las simpatías del *meeting* por la realización del objeto que los había reunido en Bruselas.

Todos los asistentes á la reunión fueron registrados á su entrada y obligados á declarar que no llevaban armas.

La policía tuvo numerosa representación.

### ALEMANIA

El Tribunal correccional de Leipzig ha condenado á diez y siete personas á tres meses de prisión, por propagar en el reino de Sajonia folletos socialistas, en los cuales se ataca á las autoridades por la expulsión de los socialistas y por el mantenimiento del estado de sitio en Leipzig.

### INGLATERRA

La Federación Democrático-socialista ha acordado promover grandes manifestaciones.

La primera debía haber tenido lugar el domingo último en la plaza de Trafalgar, en Londres, pero se ha suspendido hasta el inmediato.

Entre otros puntos que se propondrán en dicha manifestación, está el de pedir la libertad de Williams, uno de los principales oradores socialistas, que está sufriendo dos meses de prisión por no haber pagado la multa á que le condenó el tribunal.

# MOVIMIENTO ECONÓMICO

### ESPAÑA

*Madrid.*—Los periódicos burgueses han dado cuenta de una huelga ocurrida en el Bazar de la Unión. Según ellos, por haber nombrado encargado general del mismo á un empleado que sólo llevaba en la Casa cuatro meses, 23 dependientes abandonaron ésta.

Como sabemos por experiencia que los obreros no declaran huelgas por hechos fútiles, ni porque se nombre á éste ó al otro individuo director de trabajos ó encargado, á no ser que el elegido sea un negrero ó cosa parecida, nos tememos que la verdad de la huelga del Bazar de la Unión no es la que han anunciado los periódicos burgueses.

Por supuesto, en cuanto tuvo lugar el paro de aquellos obreros se dió parte al gobernador, que no sabemos si, como va siendo ya costumbre, puso á disposición de la Casa alguna fuerza de Orden público.

¡Lástima que la generalidad de los obreros empleados en el comercio no tengan espíritu de unión y de independencia! Si lo tuvieran ya habrían dado más de una desazón á los propietarios ó encargados de comercio, que tan infamemente los explotan.

*Castellón.*—La Sociedad Tipográfica mantiene firme su huelga en casa del industrial Armengot. Éste, viendo

que no encuentra ni un tipógrafo con que reemplazar á los huelguistas, ha tratado de llegar á un arreglo con la Sociedad, ofreciendo dar mejores precios que antes y aun reducir la jornada. La Sociedad insiste en que mientras no salga de su imprenta el traidor á la causa obrera, Socarrades, no pondrán los piés en ella ni los huelguistas ni ningún otro tipógrafo asociado.

Es digna, muy digna de aplauso, la entereza de que están dando muestras en este asunto los tipógrafos de Castellón.

### HUNGRÍA

En Praga se han declarado en huelga los curtidores.

La causa de ella parece que ha sido el mal trato que les daban los mayordomos. Contra éstos se han amotinado los obreros, hiriendo á uno.

Las autoridades han intervenido y hecho numerosas prisiones, no de mayordomos ni patronos por la explotación ejercida con los obreros, sino de éstos por haberse rebelado contra sus odiosos tiranos.

### DINAMARCA

Doscientas setenta obreras empleadas en la fábrica de hilados de J. H. Ruben, en Copenhague, se han declarado en huelga. El salario medio de estas obreras, entre las cuales hay muchas casadas, era de unos cinco reales por día. La jornada de trabajo era de seis de la mañana á igual hora de la tarde, con un descanso de hora y media. Esta miserable ganancia era aún considerablemente reducida por un sistema de multas que el industrial imponía á su capricho. La que acudía al trabajo cinco minutos después de la hora perdía una de jornal, ocurriendo esto muy frecuentemente, pues las puertas del taller se cerraban cinco minutos antes de la hora fijada para empezar; así, rara era la operaria que no perdía todas las semanas medio día de jornal. Lo restante de aquella especie de ley local estaba inspirado en un parecido sentimiento de justicia.

M. Ruben, que gana 50.000 duros al año, creyó que sus operarias ganaban su miserable jornal demasiado fácilmente, y trató de reducirlo. Como era de esperar, las mujeres abandonaron el taller. M. Ruben está ahora buscando obreras en el extranjero para su fábrica.

Esto demuestra que la unión internacional de los trabajadores es un excelente arma para combatir por la causa común.

---

# MANIFIESTO INAUGURAL

DE LA

## ASOCIACIÓN INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES (1)

Obreros:

Es un hecho notabilísimo el que la miseria de las masas trabajadoras no haya disminuído desde 1848 hasta 1864, y, sin embargo, este período ofrece un desarrollo incomparable de la industria y del comercio. En 1850 un órgano moderado de la burguesía inglesa, por lo común muy bien informado, pronosticaba que si la exportación y la importación de Inglaterra ascendían un 50 por 100 más, el pauperismo descendería á cero. ¡Ay! El 7 de abril de 1884 el canciller del *Echiquier* cautivaba su auditorio parlamentario anunciándole que el comercio inglés de importación y exportación había ascendido en el año 1863 «á 443.955.000 libras esterlinas (ó sean 11.098.750.000 francos), cantidad sorprendente que sobrepuja en cerca de dos tercios el comercio de la época relativamente reciente de 1843». Pero al mismo tiempo hablaba elocuentemente de la *miseria*. «Pensad—decía—en los que viven en el borde de esta horrible región.» Con no menos elocuencia hablaba de los salarios que no aumentaban y de la vida humana, «que de diez casos, en nueve no es otra cosa que una lucha en pro de la existencia».

Y eso que no decía nada de los irlandeses, que reemplazan gradualmente á las máquinas en el Norte y á los rebaños de carneros en el Sur—si bien los carneros mismos disminuyen en este desgraciado país con menos rapidez que los hombres.—No repetía tampoco lo que acababan de descubrir en un acceso súbito de terror los representantes más elevados de los «diez mil superiores» (2).

Cuando el pánico producido por los *estranguladores* llegó á cierto grado, la Cámara de los Lores mandó hacer una información y un dictamen sobre la transportación y la servidumbre penal. El homicidio hizo de esta manera su aparición y ocupó su puesto en el voluminoso *Libro Azul* de 1863, y entonces se probó con hechos y guarismos oficiales que los peores criminales condenados, los presidiarios de Inglaterra y de Escocia trabajaban mucho menos y estaban mejor alimentados que los trabajadores agrícolas de estos mismos países.

Pero hay más todavía.

Cuando la guerra de América dejó sin trabajo á los obreros de los condados de Lancaster y de Chester, la misma Cámara de los Lores envió un médico á las provincias manufactureras, encargándole que averiguase la cantidad mínima de carbono y de ázoe, administrable bajo la forma más sencilla y menos cara, que pudiese bastar por término medio «para precaver la muerte de inanición». El doctor Smith, médico delegado, averiguó que 28.000 granos de carbono y 1.330 granos de ázoe semanales eran necesarios, por término medio, á un adulto—nada más que para garantizarle de la muerte de inanición,—y además descubría que esta cantidad no distaba mucho del escaso alimento á que la extremada miseria acababa de reducir á los trabajadores algodoneros.

(1) Este Manifiesto se publicó algunos meses después del *meeting* en que fué fundada la Internacional.

(2) *The upper ten thousand.* Esta expresión se emplea en inglés con mucha frecuencia y se aplica á la clase aristocrática.

Pero escuchad aún: el mismo médico fué algo después delegado nuevamente por el Departamento Medical del Consejo privado, á fin de examinar el alimento de las clases trabajadoras más pobres. El *Sexto informe sobre el estado de la salud pública*, dado á luz por orden del Parlamento en este mismo año (1864), contiene el resultado de sus investigaciones. ¿Qué ha descubierto el doctor? Que los tejedores en sedas, las modistas, los guanteros, los tejedores de medias, etc., no recibían siempre, por término medio, la miserable comida de los trabajadores algodoneros, ni siquiera la cantidad de carbono y ázoe «suficiente para precaver la muerte de inanición».

«Además—citamos textualmente el dictamen—el examen del estado de las familias agrícolas ha demostrado que más de la quinta parte de ellas se hallan reducidas á una cantidad menos que suficiente de alimentos carbónicos, y más de la tercera parte á una cantidad menos que suficiente de alimentos azoados; y que en los condados de Berks, de Oxford y de Somerset la insuficiencia de los elementos azoados es, por término medio, el régimen local. No debe olvidarse—añade el dictamen oficial—que la privación de alimento no se soporta sino con gran repugnancia, y que, por regla general, la falta de alimento suficiente no llega jamás sino después de muchas otras privaciones. La limpieza misma es considerada como una cosa muy cara y difícil, y cuando el respeto de sí propio se esfuerza en mantenería, cada esfuerzo de esta especie tiene que pagarse necesariamente con un aumento de las torturas del hambre. Estas reflexiones son tanto más dolorosas, cuanto que no se trata aquí de la miseria merecida por la pereza, sino en todos los casos de la miseria de una población trabajadora. En realidad, el trabajo que sólo asegura tan escaso alimento es para el mayor número excesivamente prolongado.»

El dictamen descubre el siguiente hecho, extraño y hasta inesperado: «que de todas las partes del Reino Unido», es decir, Inglaterra, el país de Gales, Escocia é Irlanda, «la población agrícola de Inglaterra», precisamente de la parte más opulenta, «es evidentemente la peor alimentada»; pero que hasta los labradores más pobres de los condados de Berks, de Oxford y de Somerset están mucho mejor alimentados que la mayor parte de los obreros manufactureros del Este de Londres.

Tales son los datos oficiales publicados por orden del Parlamento en 1864, en el milenario del libre cambio, en el momento mismo en que el canciller del *Echiquier* refería á la Cámara de los Comunes «que la condición de los obreros ingleses se ha mejorado, por término medio, de una manera tan extraordinaria, que no conocemos ejemplo en la historia de ningún país ni de ninguna edad». Estas exaltaciones oficiales contrastan con la siguiente breve observación del dictamen no menos oficial sobre el estado de la salud pública: «La salud pública de un país significa la salud de sus masas, y es casi imposible que las masas estén sanas si no disfrutan, hasta lo más bajo de la escala social, por lo menos de la propiedad más modesta.»

Deslumbrado por el «progreso de la nación» (1), el canciller del *Echiquier* vió bailar ante sus ojos los guarismos de sus estadísticas. Con acento de verdadero éxtasis exclamaba: «Desde 1842 hasta 1852 la renta imponible del país se ha aumentado en un 6 por 100; en los ocho años de 1853 á 1861 se ha aumentado en un 20 por 100. Este es un hecho tan sorprendente que casi es increíble...» «Tan embriagador aumento de riqueza y de poder—añade M. Gladstone—se halla restringido exclusivamente á los que poseen.»

Si queréis saber en qué condiciones de salud perdida, de moral vilipendiada y de ruina intelectual ha sido producido por las clases laboriosas ese *embriagador aumento de riquezas y de poder, restringido exclusivamente á las clases que poseen*, examinad la pintura que se hace en el último dictamen sobre el estado de la salud pública de los talleres de sastres, impresores y modistas. Comparad el *dictamen de la Comisión para examinar el trabajo de los niños*, donde se prueba, entre otras cosas, que «la clase de los obreros, hombres y mujeres, presenta una población muy degenerada, tanto desde el punto de vista físico como desde el punto de vista intelectual», que «los niños enfermos llegan á ser padres enfermos»; que «la degeneración de la raza es una consecuencia absoluta de todo esto», y que «la degeneración de la población del condado de Stafford estaría mucho más avanzada á no ser por la inmigración continua de los países adyacentes y los matrimonios mixtos con razas más robustas». Echad una ojeada sobre el *Libro Azul* de M. Tremenheese, titulado *Agravios y quejas de los jornaleros panaderos*. ¡Y quién no se ha estremecido al leer la paradoja de los inspectores de fábrica, certificada por el inspector general, según la cual la salud de los obreros de Lancaster ha mejorado considerablemente, siquiera se hayan reducido al alimento más miserable, porque la falta de algodón los ha echado de las fábricas; y que la mortalidad de los niños ha disminuído, porque al fin pueden las madres darles, en vez del cordial de Geoffrey, sus propios senos.

Pero volvamos una vez más la medalla. Por el estado del impuesto de las Rentas y Propiedades presentado á la Cámara de los Comunes (20 de julio de 1864), vemos que desde el 5 de abril de 1852 hasta el 5 de abril de 1863, 13 personas han engrosado las filas de esos afortunados mortales cuyas rentas anuales están evaluadas por el cobrador de las contribuciones en 50.000 libras esterlinas (1.200.000 pesetas) y más, pues su número subió en un solo año de 67 á 80 (2). El mismo estado descubre el hecho curioso de que 3.000 personas próximamente se reparten entre sí una renta de 25.000.000 de libras esterlinas (700.000.000 de pesetas), es decir, más de la suma total distribuida anualmente entre toda la población agrícola de Inglaterra y del país de Gales. Abrid el registro del censo de 1861 y hallaréis que el número de los propietarios territoriales en Inglaterra y en el país de Gales se ha reducido desde 16.934 en 1851, á 15.066 en 1861, y que, en su consecuencia, la concentración de la propiedad territorial ha crecido en diez años un 11 por 100. Si la concentración de la propiedad territorial en manos de un corto número sigue siempre el mismo progreso, la cuestión territorial se habrá simplificado notablemente, como lo estaba en el imperio romano, cuando Nerón se sonrió ferozmente al saber que la mitad de la provincia de Africa pertenecía á seis caballeros.

(1) Capítulo especial del *Libro Azul*.

(2) El marqués de Westminster tiene una renta anual de 800.000 libras esterlinas (20.000.000 de pesetas).

Hemos insistido en estos «hechos tan sorprendentes que son casi increíbles», porque Inglaterra está á la cabeza de la Europa comercial é industrial. Acordaos de que ha pocos meses uno de los hijos refugiados de Luis Felipe felicitaba públicamente al trabajador agrícola inglés por la superioridad de su suerte sobre la menos próspera de sus camaradas de allende el Estrecho. Y en verdad, si tenemos en cuenta la diferencia de las circunstancias locales, vemos los hechos ingleses reproducirse en todos los países industriales y progresivos del Continente. Desde 1848 ha tenido lugar en estos países un desarrollo inaudito de la industria y una expansión apenas imaginable de las exportaciones y de las importaciones. Por todas partes «el aumento de riquezas y de poder exclusivamente restringido á las clases que poseen», ha sido en realidad «embriagador». Por todas partes, lo mismo que en Inglaterra, una pequeña minoría de la clase trabajadora ha obtenido en realidad un aumento pequeño de salarios; pero en la mayor parte de los casos, el alza monetaria de los salarios no denotaba el aumento del bienestar de los asalariados, ni más ni menos que el aumento del coste del mantenimiento de los enfermos en el hospital de pobres ó en el asilo de los huérfanos de la Metrópoli, desde 7 libras 7 chelines y 4 peniques que costaba en 1852, á 9 libras 15 chelines y 8 peniques en 1862, no les beneficia en nada ni aumenta su bienestar. Por todas partes, la gran masa de las clases laboriosas descendía cada vez más bajo, en la misma proporción, por lo menos, que las que están por encima de ella subían más alto en la escala social. En todos los países de Europa (esto ha llegado á ser actualmente una verdad incontestable para todo entendimiento imparcial, verdad negada tan sólo por aquellos cuyo interés consiste en prometer á los demás montes y morenas), ni el perfeccionamiento de las máquinas, ni la aplicación de la ciencia á la producción, ni el descubrimiento de nuevas comunicaciones, ni las nuevas colonias, ni la emigración, ni la creación de nuevos mercados, ni el libre cambio, ni todas estas cosas juntas están en estado de suprimir la miseria de las clases laboriosas; por el contrario, mientras exista la base falsa de hoy, cada nuevo desarrollo de la fuerza productora del trabajo abrirá necesariamente un abismo más ancho y más profundo entre las diferentes clases, y hará resaltar más cada día el antagonismo social.

(Concluirá.)

---

## CONVOCATORIA

**Los correligionarios que tienen derecho á intervenir en la gestión de EL SOCIALISTA, acudirán el domingo 29 de agosto, á las cuatro de la tarde, á la Administración del mismo, Hernán-Cortés 8, pral. derecha.**—*Por la C. A.*, ANTONIO TORRES.

---

## CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Zaragoza.—M. S. P.—Recibidos importe trimestre hasta fin Noviembre 86: se sirve donde indica.

Santander.—P. R.—Recibidas 12 pesetas de paquetes hasta el núm. 20 inclusive por conducto de A. O.; se envían los 12 folletos.—A. O.—Su suscripción del trimestre fin Agosto recibida.

Badajoz.—M. R.—Se sirve suscripción desde 1.° Marzo: abonada por D.ª P. S.

Barcelona.—T. R.—Recibidas 103 pesetas importe del resto de las suscripciones del segundo trimestre y de la liquidación hasta núm. 20 inclusive: asimismo 36 pesetas para el objeto que indica.

Cabrils.—P. C. y A.—Recibidas por conducto de T. R., de Barcelona, 4 pesetas del mismo número de suscripciones.

---

## PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

COMITÉ DE MADRID

Cuantos individuos deseen inscribirse en las filas de este Partido, podrán dirigirse todos los días no festivos, de ocho á diez de la noche, á la calle de Hernán-Cortés, núm. 8, pral.—P. A., DEOGRACIAS NAFARRATE, *Secretario*.

---


# EL SOCIALISTA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75. — Paquete de 30 números, 1 peseta. —Los pagos serán hechos en libranzas del Giro Mutuo ó en sellos de comunicaciones.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

*Madrid:* En las oficinas, Hernán-Cortés, 8, principal derecha. Horas de despacho, de ocho á diez de la noche los días no festivos.

R. VELASCO, imp., Rubio, 20. — Madrid.